

### **Piensa global; actúa local (II)**

Desde que en 1999 se reunieran en Nueva York los países miembros de las Naciones Unidas para firmar un compromiso global que había de abarcar el período 2000-2015, poco se le ha hecho partícipe de este compromiso a la ciudadanía. Pareciera que, las personas que habitamos este avanzado occidente, no necesitamos de una conciencia global... más allá de la que las empresas de la información hayan predeterminado en su proyecto de pensamiento único, que no global, para el común de los mortales.

Dice el presidente Obama que la información se ha convertido, más allá de funcionar como herramienta que ayude en la transformación justa de la realidad, en una “herramienta de entretenimiento”; como un juego más en este tablero marcado que determina dónde desarrollamos nuestra existencia.

Mientras tanto, hay que seguir apoyando al sector financiero... “una economía como la nuestra no puede pensar en crecer si esto no se hace así”... ¡Pues eso, imbéciles! ¡Así no se puede continuar! Las bolsas han reaccionado espectacularmente ante la decisión de los ministros europeos de economía respecto a la creación de un fondo de seguridad que tenga como objetivo el acudir al rescate de las economías nacionales que así lo precisen.

Pero no se escuchan voces que planteen abiertamente que este sistema es una porquería. Habrá quien me diga: “pues el otro sistema...” No: ni ha habido sistemas mejores que este, ni hay que buscar en el pasado como alternativa: lo que hay es que echarle un valor que, hasta ahora, no nos ha acompañado a los seres humanos.

Lo primero es aceptar que este sistema es creador de miserias periféricas: el tercer y cuarto mundos son sus ejemplos más clamorosos. Un clamor que es de dolor, de petición de auxilio; un auxilio que, si acaso, está reservado para las situaciones de desgracias naturales.

Por esto es tan importante que existan organizaciones, como por ejemplo Manos Unidas, que nos recuerdan cada día que desde nuestra realidad concreta es imprescindible ser conscientes del mundo en el que estamos. Son ya 50 años recordándonos, campaña tras campaña, que hay que cambiar el mundo; pero desde un primer e imprescindible, cambio interior.

Porque no es posible cambiar el mundo si no estamos dispuestos a cambiar, cada cual, nuestra forma de vivir... Decía el místico que “nada ha cambiado, excepto mi actitud, por lo tanto, todo ha cambiado”. Nuestra moderna mentalidad, con sus urgencias congénitas, raramente aceptaría una argumentación: aquí todo ha de ocurrir de forma inmediata, de hoy para mañana. No sabemos de la paciencia histórica; preferimos las prisas hacia no se sabe dónde.

*Fecha: 10 de mayo de 2010*

*Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales*